

Revista Foro

Violencia y desplazamiento forzado en Colombia

Revista Foro No. 34, Santafé de Bogotá, Fundación Foro Nacional por Colombia, junio de 1998

La *Revista Foro* publicó en su número 34, cuatro artículos sobre desplazamiento forzado en Colombia, en un esfuerzo que promueve el análisis sobre una problemática que continúa siendo percibida por el Estado y por amplios sectores de la sociedad colombiana como un asunto de tercer orden, que sólo adquiere relevancia por la preocupación que suscita el mayor deterioro de la imagen de Colombia en el exterior y la adopción de sanciones contra el país por parte de la comunidad internacional.

A pesar de la indiferencia frente al desplazamiento, este fenómeno constituye una de las expresiones más descarnadas de los alcances de la confrontación armada, y un factor generador de notables cambios en el poblamiento, la dinámica económica, social y política de una gran parte

de municipios, veredas y regiones del país.

De los artículos publicados en la *Revista Foro* se destacan "Desplazamiento en Colombia: perspectivas de género", correspondiente a la socióloga Nora Segura, y "Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género" de la antropóloga Donny Meertens. Con estos artículos se divulgan los resultados de una investigación sobre desplazamiento forzado y violencia en Colombia.

El enfoque con el cual estas investigadoras abordan los temas de la violencia y el desplazamiento plantea una innovación teórico metodológica: adoptan la mirada de género para el análisis de los impactos diferenciales en hombres y mujeres del desplazamiento forzado y las representaciones de masculinidad y

feminidad presentes en la violencia. Con tal propósito se enfatiza en la construcción simbólica de las diferencias de género, las representaciones culturales de quien es definido como el enemigo y las relaciones sociales de las cuales agresor y víctima forman parte.

Con base en el examen de entrevistas a mujeres y hombres jóvenes desplazados, en ambos artículos se formulan algunas hipótesis. La más sugerente es la esbozada por Donny Meertens sobre los cambios en las representaciones de género en la violencia. Mientras que en los años cincuenta las mutilaciones y la extracción del feto jugaron un fuerte papel simbólico en la afirmación de la diferencia de un bando partidista con respecto al bando contrario, ya fuera liberal o conservador, en la dinámica actual del conflicto armado la apelación a este tipo de prácticas, aunque no ha dejado de estar presente, no cumple una función simbólica. Afirma Meertens que ésto ocurre ante la alta dosis de instrumentalismo debido a los procesos de desideologización que experimentan algunos actores armados y a los intereses prácticos e inmediatos que los llevan a amedrentar, sujetar o conquistar la población y su territorio o a causar su desplazamiento para apropiarse de sus tierras.

Si bien es cierto que en la actual dinámica del conflicto armado lo

instrumental se afirma como un elemento preponderante, quedan preguntas cuya respuesta ayudará a comprender mejor el fenómeno de la violencia visto en la larga duración: ¿implicará ésto una total pérdida de lo simbólico en las prácticas de violencia? o ¿se tratará de un entrelazamiento entre lo simbólico y lo instrumental? Quedan pues planteadas estas preguntas para estimular un debate que requiere tanto de una sustentación más rigurosa por parte de Meertens (que, es de suponer, aparecerá en la investigación final) como de la contribución de otros investigadores interesados en un campo todavía poco trabajado en Colombia: la dimensión simbólica de las violencias.

Otra hipótesis formulada por Meertens tiene que ver con las memorias de las violencias. En este campo, Meertens también hace énfasis en otro factor de discontinuidad histórica con el reconocimiento de nuevas formas de violencia. Si bien es cierto que la violencia todavía se invoca como un elemento siempre presente, se reconoce la existencia de discontinuidad histórica en la especificidad simbólica de las manifestaciones de género en la violencia actual, al perder vigencia la idea de exterminio absoluto, hasta la semilla del otro, para dar lugar a un interés de desplazar a la gente para apropiarse de sus tierras. Ahora

bien, ¿qué incidencia podría tener la memoria de las nuevas generaciones en la emergencia de un nuevo tipo de imaginarios o formas de representación de las violencias?

Por otra parte, las investigadoras Meertens y Segura hacen énfasis sobre la relación de hombres y mujeres con los procesos de desplazamiento forzado. En ruptura con una visión simplista de la mujer como víctima y del hombre como victimario, ambas autoras llaman la atención sobre el papel activo de algunas mujeres en su desempeño como combatientes o colaboradoras de la guerrilla, mientras que los hombres adultos se han convertido también en víctimas de la violencia dada su condición de líderes o el rechazo a ofertas de reclutamiento por parte de los actores armados.

Igualmente se señala la incidencia que ha tenido la fascinación por las armas en uno y otro sexo, la falta de alternativas económicas o el maltrato familiar. Aunque el ámbito al cual se refieren Meertens y Segura es el rural, son notorias las similitudes con la problemática que experimentan hombres y mujeres jóvenes en las ciudades. Estas apreciaciones contribuyen a poner en cuestión las tradicionales diferencias que se han establecido entre ambientes y formas de vida de habitantes de áreas rurales y urbanas, en especial de los jóvenes.

En relación con la situación del desplazado se contrastan la experiencia vivida por hombres y mujeres y los intentos de construcción de una nueva vida en los lugares que han escogido como destino de su desplazamiento. Aunque las mujeres han sido las más afectadas por la sensación de desarraigo que experimentan con el abandono de su entorno tradicional, posteriormente han logrado abrirse nuevos espacios en el mundo urbano, por ejemplo, en el campo laboral, sobre todo en el caso de mujeres con una experiencia de organización colectiva. En cambio, los hombres, aunque no han sido tan afectados por el abandono forzado de su terruño, dada su mayor movilidad geográfica y social, han mostrado luego una mayor dificultad para adaptarse a las nuevas circunstancias, en muchos casos, por la dificultad para lograr un empleo y por la imposibilidad de asumir su papel de proveedores de los bienes básicos para el sostenimiento de la familia.

Finalmente, las investigadoras Meertens y Segura critican, de manera acertada diría yo, aquellas visiones del desplazamiento que se han limitado a considerar el fenómeno como un evento que comprende la salida forzada de las personas de un determinado lugar y su posterior instalación en otro diferente. El desplazamiento es mucho más que

esto. Requiere la consideración de aspectos intrínsecos al fenómeno y que definen los procesos de repoblamiento y urbanización contemporáneos en Colombia, tales como las alternativas de construcción de nuevos proyectos de vida que, en la actualidad, tienen lugar en diversas regiones del país. Por esto el desplazamiento es entendido por ambas autoras como "un período de transición que media entre el éxodo y la georeferenciación concreta de un proyecto de vida, independientemente que éste remita a un lugar de llegada".

En el número 34 de la *Revista Foro* también aparecen publicados otros artículos sobre desplazamiento forzado, dedicados a analizar experiencias concretas en la construcción de nuevos proyectos de vida. Este es el caso del artículo "De la infamia a la esperanza: la incertidumbre persistente el caso de La Miel", del abogado Francisco Taborda Ocampo. Este artículo, en una perspectiva similar a la esbozada por Meertens en cuanto la relación desplazamiento y concepción de nuevos proyectos de vida, se centra en el examen de la experiencia concreta de los campesinos desplazados de la hacienda Bellacruz en el Cesar y su posterior ubicación en el sitio de La Miel en el Departamento del Tolima.

Los obstáculos que han debido enfrentar estos campesinos

desplazados para su reubicación y sobrevivencia, ponen en evidencia tanto la debilidad del Estado para el tratamiento de esta problemática como las contradicciones en las que se debate la sociedad, que oscila entre el rechazo de los campesinos desplazados o su aceptación a medias, pero en condiciones de marginalidad. Cabe advertir, como lo hace el autor, que las dificultades que experimentan los campesinos desplazados no provienen siempre del "afuera". La posibilidad para estas personas de mantenerse en los marcos de una experiencia colectiva se dificulta, también, por los lazos familiares rotos, por las competencias por el liderazgo en el interior del grupo y por la escasa injerencia de la mujer en el proceso de reconfiguración de una vida "normal", lo cual, cabe señalarlo, contrasta con la situación observada por Meertens y Segura en el caso de otras mujeres desplazadas.

Finalmente, en la revista también aparece el artículo "Violencia y desplazamiento. El drama continúa", elaborado por Jorge Rojas. Este artículo adopta una perspectiva diferente a los anteriores, en la medida en que se trata de un balance cuantitativo del desplazamiento durante el año de 1997. Se presentan cifras que proporcionan una idea sobre la magnitud del fenómeno y sobre los cambios que empiezan a producirse a partir de este año por el

LIBROS

incremento de los éxodos en masa y por la diversidad de actores que inciden en el fenómeno.

Los planteamientos contenidos en estos artículos son ilustrativos de diversas perspectivas de aproximación a un proceso en curso, que demanda más investigaciones en el campo de las ciencias sociales para su conocimiento y contribución a la formulación de alternativas de construcción de una nueva vida para la población desplazada.

Quien lea estos artículos podrá hacerse, también, una idea de las múltiples dimensiones de un proceso que se extiende a nuevas regiones y sectores de la población, sin que se avizore una solución que pueda ponerle fin.

Ana María Jaramillo
Investigadora
Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia